

El cuantificador que vino del este: historia de *unos cuantos*

ÁLVARO S. OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA
*Centro Superior de Investigaciones Científicas /
Instituto de Lengua, Literatura y Antropología*
alvaro.octavio@cchs.csic.es

Resumen: El cuantificador evaluativo *unos cuantos* se acuñó en las variedades orientales de la Península, y en ellas permaneció hasta bien avanzado el español áureo. Se trazan aquí los posibles motivos de su génesis y la historia de sus primeras documentaciones y de su traslado a las variedades centrales, con el que ingresó al caudal común de la lengua.

Palabras clave: dialectología histórica, morfosintaxis, transferencia lingüística, cuantificadores evaluativos, español clásico.

The quantifier that came from the East: a history of *unos cuantos*

Abstract: The evaluative quantifier *unos cuantos* was coined in Eastern Ibero-Romance varieties and kept its dialectal status well into Classical (or Golden Age) Spanish. This paper offers an account of its formation and tracks its history from the earliest attestations to its full adoption in central varieties, which eventually allowed *unos cuantos* to enter and perdure in all contemporary Spanish standards.

Keywords: historical dialectology, morphosyntax, linguistic transfer, evaluative quantifiers, Classical (Golden Age) Spanish.

No cabe duda de que el interés del aquí homenajeado por el estudio de las escalas de toda índole invocadas por –entre otros elementos– los cuantificadores (cf. sobre todo Portolés 2007), además de su talento impar para el establecimiento de finas distinciones semánticas y de uso, le hubieran permitido abordar inmejorablemente, de habérselo propuesto, el estudio de las desemejanzas entre las

secuencias complejas *unos pocos* y *unos cuantos*, cuya diferenciación permanece aún desdibujada en las escasas fuentes que las mencionan¹.

Tal deslinde no es, con todo, el objetivo del presente trabajo, que pretende únicamente explorar las causas de la asimetría en la documentación diacrónica de uno y otro cuantificador, pues si *unos pocos* comparece ya en obras de romance castellano tan antiguas como el núcleo primitivo de la *Estoria de España* (1a)², hay que avanzar, en cambio, hasta el tramo 1525-1550 para localizar en el CORDE los primeros ejemplos de *unos cuantos* (1bc)³.

- (1) a. E ellas doliéndose mucho de la muerte de los maridos que perdieran, mataron luego *unos pocos* que fincaron y dellos (EE1, 390, 135v)
 b. ponerlo a cocer en una olla limpia [...] y echarle [...] una cebolla cortada con un manojico de perejil y *unas cuantas*

¹ Valga por todas la NGLLE (§20.7d-e, 1485), para la que «*unos cuantos* puede expresar, según los contextos, una cantidad considerable o reducida», de modo que «admite paráfrasis aproximadas con *algunos*, pero en otros casos [...] con *varios* o *unos pocos*» y puede «utilizarse en contraste con *pocos* [...], pero también con *muchos*», mientras en su empleo anafórico «se acerca unas veces a ‘bastantes, un número estimable’ [...] y otras equivale más bien a ‘unos pocos, un número reducido’». Posiblemente pueda convenirse en que *unos cuantos* no es un elemento explícitamente paucal, a diferencia de *unos pocos*, pero tiende a expresar una cantidad de elementos reducida, limitada o mínimamente suficiente de acuerdo con alguna norma pragmática contextualmente establecida. Para *unos cuantos* como cuantificador complejo, cf. ya Leonetti (2007: 53); para su comportamiento respecto de la partitividad (en contraste con *unos*), cf. Eguren (2011: 43-44); para la imposibilidad de comparecer determinando a otro sintagma en los grupos comparativos (**unos pocos* {más/menos} niños), cf. Devís (2013); para la relación de *unos pocos* y *unos cuantos* con la monotonicidad, cf. Zulaica-Hernández (2017).

² Hay también varios ejemplos del uso de *unos pocos* como determinante (cuantificador prenominal) en Berceo: «*unos pocos* miraclos quiero aún contar» (*Vida de santo Domingo*, 387b). En este entorno prenominal, lo habitual en Castilla durante los siglos XIII-XIV fue la concurrencia con un complemento pseudopartitivo (cf. «una tierra [...] en que ha *unas pocas* de enzinas desmochadas», *Becerro de visitaciones de Ávila*, primeros años del s. XIV, CORDE), mientras la determinación directa del núcleo resulta claramente más frecuente hacia el oriente: «Aníbal lexó *unos pocos* batallantes alas puertas» (Fernández de Heredia, *Grant Crónica de Espanya* I, 131v-b); «enla prouinçia de cornualla fallaron *vnas pocas* conpannas» (*Sumas de Leomarte*, 236, 126v). Para la supervivencia posterior de los complementos pseudopartitivos con *unos pocos*, especialmente en el occidente, cf. Eberenz (2011) o Fernández Alcaide (2019).

³ Un cuarto ejemplo anterior a 1550 es dudoso y, por tanto, no lo tendremos en cuenta aquí: se trata de una relación hecha (o mandada hacer) por el abulense Pedro de Lagasca a raíz de los sucesos del Perú de 1548, donde puede leerse «defendieron [...] que no [...] derribasen parte del pilar sobre que se había de armar la puente *unos cuantos* de Gonzalo Pizarro que vinieron aquella mañana [...] a hacerlo»; pero se trata de un documento editado en 1873 por Diego Barros Arana en los *Anales de la Universidad de Chile* (tomo 43, pp. 639-665: el contexto citado, en la p. 645) y quizá tan «plagado de errores» como asegura Medina (1896: vi) que estaba la copia de la *Conquista y población del Perú* ejecutada por ese mismo historiador: en concreto, *cuantos* podría ser una mala lectura o el desarrollo inexacto de una abreviatura, quizá de *indios*, *soldados* o *gentes*; cierto es que presenta la misma lectura la transcripción del tomo XLIX de la CODOIN (1866), que sin embargo no consultó el documento original, sino una copia decimonónica de Martín Fernández de Navarrete, lo mismo que remiten a copias ochocentistas las transcripciones de Pérez de Tudela (1964: I, ix –para los manuscritos– y II, 405, con el pasaje citado, que trae igualmente *unos cuantos*). No sabemos, en cualquier caso, por quién fueron copiados los borradores contemporáneos de las cartas de Lagasca al Consejo de Indias de los que supuestamente partió Arana, ni siquiera si los originales de tales cartas fueron obra de la pluma del mismo Lagasca o de la de un secretario. Este aparente dato lingüístico, pues, suscita demasiados inconvenientes para juzgarlo útil.

cabezas de ajos muy limpios (*Libro de guisados de Ruperto de Nola*, Logroño, 1529) // toma algunas yemas de huevos batidos y échalos en la olla meneándolo *unas cuantas* veces (ibíd.)

c. Cuantas vían de rostros delicados / hallaban a sus ruegos muy corteses [...]. / Dellos fueron rogadas ya *vnas quantas*; / dellas también rogados otras tantas (Jerónimo de Urrea, trad. Ariosto, *Orlando furioso*, 1549, XXVIII, 48, 7-8 [traduce *Da lor pregate fôro molte, e fôro / anch'altretante che pregaron loro*])

Aunque el corpus académico apenas permite localizar un puñado de ejemplos más (en concreto, seis) en la segunda mitad del quinientos, estos permiten empezar a adivinar, en conjunción con los de (1), una cierta regularidad en la distribución geográfica de este cuantificador: *quedan dellos unos cuantos* aparece en una *Leyenda de Alejandro Magno* aljamiada de procedencia indudablemente aragonesa; *unas quantas vezes*, en *El concejo y consejeros del príncipe* (1559) del valenciano Fadrique Furió Ceriol; *unos quantos huevos*, en el *Paso de los ladrones* de Lope de Rueda, editado y lingüísticamente retocado por el también valenciano Timoneda en su *Registro de representantes* (Valencia, 1570); *vnos quantos días*, por dos veces, en el *Libro de experimentos* (Zaragoza, 1598) del médico turolense Jerónimo Soriano, y *pidió a algunos conocidos [...]* *unas cuantas monedas de oro* en el *Fructus sanctorum* (la quinta parte del *Flos sanctorum*) del toledano Alonso de Villegas (Cuenca, 1594). Como puede verse, con excepción de este último caso (sobre el que volveremos), la generalidad de los primeros ejemplos apunta al oriente peninsular, ya riojano (cf. 1b), aragonés (lo era también Jerónimo de Urrea: cf. 1c) o valenciano.

Vienen en apoyo de esta misma adscripción diatópica las apariciones, ya algo más abundantes (28 casos), de este cuantificador complejo en los textos de la primera mitad del xvii contenidos en el CORDE: tres en la continuación del *Guzmán de Alfarache* por el oriolano Juan Martí (1602); dos en el *Guitón Onofre* del riojano Gregorio González (1604); hasta dieciséis ejemplos en *Los veintiún libros de los ingenios y máquinas de Juanelo Turriano* (h. 1605), manuscrito de clara impronta aragonesa (Frago 1988); *unos quantos cardenales* en el *Quijote* de Avellaneda (Tarragona, 1614) y, ya en los años cincuenta, tres casos en las partes segunda y tercera del *Criticón* de Gracián, masa de ejemplos orientales frente a la cual apenas se registra un solitario caso que quizá no tenga tal origen en el romance de Quevedo «Hagamos cuenta con pago» (vv. 117-118: «aquí tendrá de mampuesto / *vnos quantos* sacrificios»), editado y retocado por el igualmente madrileño González de Salas en el *Parnaso español* (1648) (cf. Arellano 1985: 19), quién sabe si a partir

de una de las no pocas copias orientales de las obras de este autor que corrían manuscritas⁴.

Parece clara, en cambio, la implantación de *unos cuantos* en el ámbito central de la Península, e incluso fuera de ella, a partir de 1660, pues este cuantificador abunda en la prosa del madrileño Francisco Santos (el CORDE recoge dos ejemplos en *Día y noche de Madrid* y *Las tarascas de Madrid*, de 1663 y 1665, respectivamente) y, junto a «descuidáronse *unos cuantos*» en la *Historia de Mindanao y Joló* (1667) del zaragozano Francisco Combés, se cuentan cuatro casos en la *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno en las Islas Filipinas* (1676) del franciscano salmantino (de Peñaranda de Bracamonte) Francisco de Santa Inés. La frecuencia de *unos cuantos* crece muy significativamente a lo largo del siglo XVIII (68 casos), y ya en sus primeras décadas se aprecia la total deslocalización geográfica del fenómeno, con ejemplos en el salmantino Torres Villaroel, el gallego Feijoo o el leonés (de Omaña) Juan Francisco Melcón, por ejemplo. El siglo XIX contempla la generalización de esta forma compleja (1194 casos recuperables en el CORDE), que en el XX y el XXI continúa extendiéndose a ritmo más moderado (cf. el Gráfico 1)⁵, trazando a la larga la famosa «curva en forma de S»

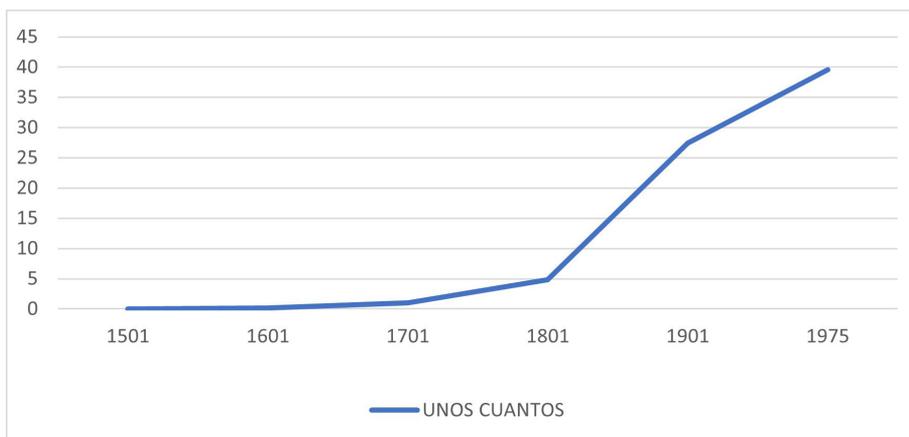


Gráfico 1. Progresión histórica de la frecuencia por millón de palabras de *unos cuantos*. Datos extraídos del CORDE

⁴ Algunos ejemplos de retoques lingüísticos orientales relativos a las obras en prosa de Quevedo pueden verse en Octavio de Toledo (2018a). Completan la nómina de casos para las seis primeras décadas del seiscientos *vnos quantos briznos* [de azafrán] en un romance («Jurado tiene Teresa») reproducido en la *Segunda parte del Romancero general y flor de diversa poesía* que recopiló Miguel de Madrigal (Valladolid, 1605), pero aparecido un año antes en la *Primera parte de los romances nuevos nunca salidos a luz* editada por Jerónimo Francisco Castaña en Zaragoza, así como un caso en el anónimo *Entremés de los mirones*, de autoría muy disputada (cf. Blasco Pascual 2019) y cuya asignación dialectal resulta, por tanto, todavía impracticable.

⁵ Entre 1901 y 1975 el CORDE registra 2290 casos recuperables para una frecuencia por millón de palabras de 39.3, mientras el CREA contiene 4731 casos, con una frecuencia por millón de palabras de 31. Uno y otro corpus son de composición muy diversa (de ahí que los datos del CREA no se añadan directamente a los del Gráfico 1) y no resultan, por tanto, directamente comparables, por lo que no debe deducirse necesariamente de estas cifras un decrecimiento de la frecuencia del cuantificador a partir de 1975; sí dejan fuera de toda duda, en cambio, que el progreso de *unos cuantos* a partir de 1901 es más lento que durante el ochocientos, cuando su frecuencia se multipli-

(*S-curve*: cf. Kroch 1989, Blythe/Croft 2012, Octavio de Toledo 2019) característica de la difusión diacrónica de los cambios (morfo)sintácticos.

Da la impresión, pues, de que *unos cuantos* podría ser un cuantificador trasladado al centro peninsular toledano y madrileño (y, algo más tarde, a toda la Península) desde su empleo original en el ámbito oriental del territorio. Como los datos del CORDE entre mediados del siglo xvi y el último tercio del xvii –es decir, mientras la forma parece estar dialectalmente asignada– son poco abundantes, la pesquisa para ese periodo puede afianzarse mediante búsquedas en la plataforma *Google Libros*: describo a continuación los resultados que estas arrojan⁶.

Los datos más madrugadores que pueden recabarse mediante esa herramienta proceden igualmente del oriente peninsular: entre 1540 y 1580, *unos cuantos* aflora en la correspondencia de un jesuita valenciano y otro catalán (posiblemente leridano) con, respectivamente, Ignacio de Loyola (2a) y Diego Láinez (2b)⁷; en la *Historia ... de la origen y guerras que han tenido los turcos* de Vicente Rocca, «caballero valenciano» (Valencia, 1556, II, 17, 115v-b: *de allí a vnos quantos días*), el prólogo del médico valenciano Antonio Joan de Villafranca a su traducción del *Libro de las historias* de Paulo Jovio (2c) o la *Primera parte de la corónica general de toda España, y especialmente del reino de Valencia* de Pere Antoni Beuter, igualmente oriundo de la capital de ese reino (2d)⁸; en el *Alivio de los sedientos* del catalán Francisco Micón (o Francesc Micó, de Vic) (2e) y en los *Discursos espirituales sobre ... la regla de los terceros* del minorita recoleto Ángel del Pas, nacido en Perpiñán (Barcelona, 1579, III, 2, 265r: *tener vnos quantos hijos*); en los *Diálogos de la diferencia que hay de la vida rústica a la noble* del navarro (de Estella) Pedro de Navarra o de Labrit (2f) y en el conqueense Pedro Simón Abril, activo como profesor

có casi por seis (5.7), frente a un incremento mucho más tímido (de 1.45, es decir, el 145%) durante los tres primeros cuartos del novecientos.

⁶ Edito los ejemplos citados modernizando la acentuación, puntuación y grafía, salvo en el caso de la forma indagada (*unos cuantos* y sus variantes) y de algunos títulos de obras, donde respeto las grafías originales para facilitar la recuperabilidad de los libros y pasajes por parte del lector interesado.

⁷ También en una carta a Andrés de Oviedo del burgalés Juan Alfonso de Polanco, secretario de Ignacio de Loyola; pero el pasaje podría calcar una misiva previa del también valenciano Francisco de Borja, duque de Gandía: «ayudando los santos propósitos del señor duque de Gandía en mantener allí [*sc.* en Sevilla] *vnos quantos estudiantes*» (Ignacio de Loyola, *Epistolae*, I, nº 197, p. 592); también es posible que la lengua de esta carta de Polanco (en la que escribe «lo que por comisión del P. Mtro. Ignacio puedo responder») deje traslucir la lengua del fundador guipuzcoano, pues, al parecer, este tenía costumbre de «revisar a fondo las cartas que su secretario escribía por comisión suya», corrigiéndolas de su mano, de modo que «a través de la pluma de [...] Polanco, el que hablaba era el mismo san Ignacio» (Iparraguirre 2021: 646).

⁸ También aparece la forma tempranamente en obras de autores no valencianos y de lengua nativa no castellana, pero que ejercieron su profesión en la capital del Turia y debieron adquirir allí su variedad escritural romance: es el caso de la *Honra de escribanos* (Valencia, Juan Mey, 1565) del vizcaíno (de Dima, Arratia) Pedro de Madariaga (“juntaldas [*sc.* las letras] [...] *vnos quantos días* hasta que tengáis hecho hábito en la mano”, V, 69v) o de la *Summa y examen de chirurgia* del médico portugués Antonio Pérez (aunque el ejemplar localizado se imprimió en Madrid en 1568, el privilegio de la obra es para Aragón: «Sin las condiciones que arriba dijimos del buen quirurjano, diremos *vnas quantas* particulares», p. 5).

en Tudela y Zaragoza, donde publicó diversas obras, algunas de las cuales contienen el cuantificador *unos cuantos*, como sus traducciones del *Heautontimorúmenos* de Terencio (Zaragoza, 1577, IV, 5, 203r: *por vnos quantos días no lo sentirá*) o de las *Epístolas familiares* de Cicerón (Barcelona, 1592 [1ª ed. en Tudela, 1572], p. 229: *A cabo de vnos quantos días*). Frente a este conjunto de ejemplos del oriente, solo una obra de autor no oriental manifiesta, ya hacia el final de este tramo cronológico, el uso de *unos cuantos*: se trata del *Arte en lengua zapoteca* (México, Pedro Balli, 1578) del dominico cordobés fray Juan de Córdova (2g).

- (2) a. Allí estando yo, predicó *vnas quantas* vezes M.^e Laynez, cierto con un grandísimo auditorio (Juan Jerónimo Domenech a Ignacio de Loyola, 15.1.1541, en *Monumenta Historica Societatis Iesu, Epistolae mixtae, 1537-1556*, n^o13, p. 53) // En Piacenza estuve *vnos quantos* días esperando (íbid., p. 54)
- b. no sé [...] de qué se hirieron *vnos quantos* niños y murieron (Marco Antonio Fontova a Diego Láinez, 29.9.1558, en *Litterae quadrimestres, ex universis praeter Indiam et Brasiliam locis [...]*, Jacobo Lainio, V, n^o 198, p. 817)
- c. los lectores habrán de tener paciencia de leer en suma *vnos quantos* libros (Valencia, 1562, Prólogo, fol. +3r)
- d. pidieron [...] *vnos quantos* dedos de agua, o filas como dicen otros, para hacer allí vna huerta (Valencia, 1563, 34, 90r)
- e. de mil lugares de varios autores que podría traer, solo referiré *vnos quantos* (Barcelona, 1576, p. 86)
- f. a troque de vna medalla me lanzó más adentro *vnas quantas* vezes el segundo portero (Zaragoza, 1567, III, 46v)
- g. De los verbos de *-to*, comúnmente son regulares excepto *vnos quantos* (25r) // Pareciome poner agora aquí *vnos quantos* verbos destos de *-ti* (90v)

Entre 1580 y 1640 pueden recuperarse ejemplos nuevos del cuantificador (esto es, distintos de los ya localizados en el CORDE) en otros nueve autores valencianos⁹, siete

⁹ En orden cronológico: «yo sé que el demonio os ha de dar *vnos quantos* bocados» (Cristóbal Moreno del Camino [n. Mogente], OFM, *Vida de fray Pedro Nicolás Factor*, Alcalá de Henares, 1588 [1ª ed: 1586], 140r-v); «no hicieron más que cenar y reposar *vnas quantas horas*» (Miguel Bartolomé Salón, OSA, *Libro de los grandes y singularísimos exemplos que dexó de sí ... fray Tomás de Villanueva*, Valencia, 1588, p. 387); «pasando *vnos quantos* ciervos [...] por un rio caudaloso» (Jerónimo Cortés, *Tratado de los animales terrestres y volátiles*, Valencia, 1598, p. 168); «si tomares *vnas quantas* hormigas y las quemares, huirán las otras» (ídem, *Fisonomía natural y varios secretos de naturaleza*, Madrid, 1598, IV, 66r); «*vnas quantas* gotas de aceite rosado» (Juan Calvo [aragonés o valenciano, formado en Zaragoza], *Medicina y cirugía. Segunda parte*, Valencia, 1599, II, 12, p. 235); «se juntan *vnos quantos* destos tortolillos del mundo» (Miguel Alfonso de Carranza, OCarm, *Primera parte del catechismo y doctrina de religiosos novicios, professos, y monjas*, Valencia, 1605, XL, 275b); «está de esta suerte *vnos quantos* días, y después le cortan el cuerno» (Luis de Urreta, OP, *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos reinos de la Etiopia*, Valencia, 1610, I, 25, p. 246); «con

catalanes¹⁰ y diez aragoneses, navarros o riojanos¹¹. De los tan solo dos autores que tienen con seguridad otro origen, uno, el madrileño Juan Cortés de Tolosa, estudió con los jesuitas en Tarazona y publicó en Zaragoza sus *Discursos morales* (1617) antes de dar a luz en Madrid su famoso *Lazarillo de Manzanares* (3a), por lo que resulta evidente su relación con el oriente peninsular; el otro autor está activo hacia el inicio de este segundo tramo cronológico y ya ha sido mencionado anteriormente: durante la octava década del quinientos, el clérigo toledano Alonso de Villegas ofrece ejemplos de *unos cuantos* también en otras partes de su *Flos sanctorum* (3b).

- (3) a. compró *vnos quantos* pollinos (Madrid, 1620, II, 4v)
 b. La filisteia habló a Sansón y derramó *vnas quantas* lágrimas mostrando que no la tenía amor (*Flos sanctorum*. Segunda parte, Toledo, 1584, Vida de Sansón, I, 248r^oa) // [a Judas] diéronle *vnos quantos* dineros que no pasaban de treinta

vnas quantas receptas que tienen [los médicos]» (Sebastián Mey, ed. lit., *Fabulario*, Valencia, 1613, p. 115); «aquella mano, por haber sido liberal y provechosa para *vnos quantos* pobres, quedó fresca y entera» (Baltasar Arias, OP, *Discursos predicables en las festividades de los santos*, Valencia, 1614, p. 247b); «*Vnos quantos* se han apoderado de la república o la tienen tiranizada» (Gaspar Moles [originario del Maestrazgo castellonense], *Universal método de construcción*, Zaragoza, 1638, p. 182a).

¹⁰ Son los siguientes: «después le dan *vnos quantos* hervores» (Antonio Castell, OSB, *Theórica y práctica de boticarios*, Barcelona, 1592, p. 148); «si ya no damos nombre de Italia a *vnos quantos* lugares que en Calabria le quedaban» (Jaime Rebullosa, OP, trad. Giovanni Botero, *Teatro de los mayores príncipes del mundo*, Barcelona, 1605, 235v); «fácilmente lo confesará quien, *vnas quantas* hojas adelante, leyere una carta dellas» (idem, *Vida y milagros del divino Olaguer*, Barcelona, 1609, XLII, p. 290); «una barraca o choza hecha de *vnos quantos* maderos» (Joan Gaçó, *Instituciones sacras*, vol. I (Cuaresma), Barcelona, 1610, II, 2, 10r-b); «oigan de gracia *vnos quantos* lugares del testamento nuevo» (Onofre Manescal, *Miscelánea de tres tratados*, Barcelona, 1611, p. 135b); «ninguna heredad vimos allí sino *vnas quantas* higueras estériles» (Josepe de Sessé [n. Tortosa], *Cosmografía universal*, Zaragoza, 1619, V, 10, 75v); «*vnas quantas* devotas con quien el tiempo que se gasta es mucho» (Juan Pablo Fons [n. Piera], *El místico serafín de S. Buenaventura para el prelado y súbdito religioso*, Barcelona, 1622, XXI, p. 578); «sacó *vnas quantas* saetas y las tiró hacia el cielo» (Pedro Giscaftré, *Triunfo del santo misterio de la vera cruz de la villa de Cervera*, Barcelona, 1634, II, 8, p.62).

¹¹ En concreto: «ponían los antiguos [...] *vnas quantas* horas antes un emplastro de levadura» (glosa de Juan Falcón [trad. del latín por Juan Lorenzo Carnicer, n. Maella] a la *Cirurgia* de Guido de Cauliaco, Valencia, 1596 [1^o ed.: Zaragoza, 1523], VII, 1, 440b); «adonde estauan *vnos quantos* abades juntos» (Juan Álvaro [n. Calatayud], OCist, *Vida, penitencia y milagros de ... san Bernardo*, Valencia, 1597, XV, I, 11, p. 55); «mirola *vnas quantas* veces [sc. la hostia]» (Juan de Amiax [n. Viana], *Ramillete de nuestra señora de Codes*, Pamplona, 1608, IV, 27, 152r); «buscando no electores legítimos, sino *vnos quantos* amotinados y conjurados» (Tomás de Antillón Martínez Rubio [n. Albarracín], OSA, trad. de António Feio, *Tratados cuadregesimales* [Lisboa, 1612], Valencia, 1614, p. 196); «una hora les parece un año, y *vnos quantos* días de calentura, una eternidad» (Tomás Ramón [n. Alcañiz], OP, *Puntos escripturales de las divinas letras y santos padres*, Barcelona, 1618, p. 493b); «de allí a *vnos quantos* días» (Jaime Gil [n. Magallón], *Perfecta y curiosa declaración de los provechos grandes que dan las colmenas bien administradas y alabanzas de las abejas*, Zaragoza, 1621, VI, 3, 165r); «te pongo aquí *vnas quantas* iglesias con título de nuestra Señora» (Pablo Aznar y Lapuente [n. Hoz de Jaca], OTrinit, *Libro de los milagros de nuestra señora del Remedio*, Barcelona, 1626, I, 3, p. 36); «dio *vnos quantos* reales al mesonero» (Jerónimo Bautista de Lanuza [n. Híjar], OP, *Homilías sobre los evangelios de la cuaresma*, tomo I, Zaragoza, 1636, III, 15, 148b). Cabe añadir a este grupo otras dos obras de autores de origen incierto, pero impresas en Zaragoza: «andando muchos pasos [...], si diera *vnos quantos* más adelante [...]» (Juan de Sagastizábal, OP, *Exortación a la santa devoción del rosario*, Zaragoza, 1597, VI, 69, p. 829); «cogió a su padre Labán *vnas quantas* imágenes de los dioses que adoraba» (Jerónimo de la Cruz, OSH, *Job evangélico, estoico, ilustrado*, Zaragoza, 1638, XVII, 127b).

(*Flos sanctorum. Cuarta parte*, Cuenca, Cristiano Bernabé, 1587, CXXI, 438v^a)

Únicamente a partir de 1640 deja de ser enteramente excepcional la documentación de *unos cuantos* en autores no orientales: *Google Libros* permite recuperar dos ejemplos en la cuarta década del seiscientos (4a) en textos de publicación prácticamente coetánea del ya citado romance de Quevedo en el *Parnaso español*. Sus autores, como el propio Quevedo y su editor, González de Salas, pertenecen a la generación nacida hacia 1575-1590, la primera que se decide a incorporar a las variedades propiamente castellanas este orientalismo, si bien con notable timidez, pues hasta 1710 –y con la excepción del también mencionado Francisco Santos, que prodiga el cuantificador en toda su obra¹², solo se da un caso más en un autor no oriental (4b), mientras que pueden recogerse ejemplos hasta de 7 autores valencianos¹³, otros 5 catalanes¹⁴ y nada menos que 16 aragoneses, navarros y riojanos¹⁵. Con todo,

¹² A los ejemplos del CORDE aludidos más arriba cabe sumar, por ejemplo, «diola *vnas quantas* bofetadas» en *Los gigantones en Madrid por defuera* (1666) o «llevaba en las manos *vnos quantos* naipes» en *La tarasca de parto en el mesón del infierno y días de fiesta por la noche* (1672).

¹³ Son los siguientes (ilustrados en cada caso con un solo ejemplo): «se ha de dejar la candela puesta *vnas quantas* horas» (Miguel de Leriza, *Tratado de las carnosidades y callos de la vía de la orina*, Madrid, 1657, VII, pp. 252-253); «como iba con cavilación y malicia, cogiole *vnas quantas* proposiciones y censurolas por de alumbrados» (Antonio Panés [n. Granada, pero criado desde joven en Valencia], *Crónica de la provincia de San Juan Bautista. Parte segunda*, Valencia, 1666, VI, 51, 486a); «paraban en su poder *vnos quantos* reales» (Antonio Prats, *Oración fúnebre ... a la memoria de ... Francisco Climent*, Valencia, 1689, p. 27); «entraron a la presencia del rey *vnos quantos* de los primeros, y asimesmo de los últimos» (José de Jesús, OFMAlc, *Cielos de fiesta, musas de pascua en fiestas reales que a san Pascual coronan*, Valencia, 1692, p. 261); «Pues en verdad que ya *vnos quantos* días ha que le hago fiesta» (Esteban Dolz del Castellar [n. Sagunto, 1653], *Año virgíneo. Segunda parte*, Madrid, 1695, p. 182). Cabe añadirles seguramente otros dos casos de autores no valencianos que figuran en obras impresas en Valencia: «bajó una criada con una luz, apagola el aire y sacudiola el duende *vnos quantos* golpes» (Andrés Dávila Heredia, señor de La Garena [n. Madrid], *Responde ... al libro del ente dilucidado*, Valencia, 1678, p. 44); «Quitado que hubieron los alarbes *vnas quantas* cabezas de los de Argel, se concertaron» (Marcos Salmerón, barón de Algar [n. Buendía, Cuenca], *Recuerdos históricos y políticos de los servicios ... de la religión de nuestra señora de la Merced*, Valencia, 1646, 54, 7, 473b).

¹⁴ Son estos (de nuevo, ilustrados con tan solo un ejemplo por autor): «se contentan de hacer unas pocas limosnas, *vnos quantos* ayunos, y guardar así tibiamente sus obligaciones» (Isabel Rocabertí y Soler [Hipólita de Jesús, n. Perelada], OP, *Tratados espirituales*, Barcelona, 1643, III, 16, 149^rb); «conténtase de coger dos o tres rosas, *vnas quantas* violetas, y deja las demás» (Hermenegildo de Olot, OFMCap, trad. de Félix de Barcelona, *Instrucción de predicadores*, Barcelona, 1679, III, 3, 9, 46b); «Al oír quitar yerros / le dio la mula / *vnos quantos* aciertos / con la herradura» (Villancico III, vv. 45-48, en Miguel Ambiola, ed., *Letras de los villancicos que se han de cantar la noche de Navidad en la santa iglesia cathedral de Lérida*, Lérida, 1686); «ofréncense a la vista *vnos quantos* castillos» (Simpliciano Bizozzeri, *Hungría restaurada*, trad. por «un curioso», Barcelona, 1688, 83, pp. 63-64); «persuadidos que allá en el Purgatorio nos quedan *vnas quantas* llamaraditas no más» (Francisco Garau, SJ, *Declamaciones sacras, políticas y morales sobre los evangelios de toda la cuaresma*, Valencia, 1695, XXIV, 178, p. 233a).

¹⁵ He aquí la nómina (nuevamente con solo un ejemplo por autor): «y *vnos quantos* castigos prontos y ejemplares» (Jerónimo Ardid [n. Alcañiz], *Restauo de la agricultura y destierro del ocio*, 1646, ed. de Antonio Peiró Arroyo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, p. 150); «*vnos quantos* días» (Jerónimo García, OSH [prior de Santa Engracia de Zaragoza], *Política regular y religiosa república*, vol. I, Zaragoza, 1648, II, 5, 3, 13, 169b); «después que a *vnos quantos* castigaron en el Areópago» (Juan Fernández y Peralta [n. Calatayud], *Para sí*, Zaragoza, 1661, pp. 219-220); «licencia para ayunar *unos quantos* días a pan y agua» (Tomás Francés de Urrutigoiti [n. Zaragoza], OFM, *Vida y muerte, virtudes y prodigios del venerable padre fray Pedro Selleras*, Zaragoza, 1664, XX-

para las décadas finales del seiscientos el fenómeno ha arraigado ya en América, como muestran dos ejemplos mexicanos en obrillas devocionales dirigidas a un público amplio y no particularmente letrado (4c).

- (4) a. diré aquí *vnas quantas* razones (Agustín de San Ildefonso [Agustín Ortiz Muñoz, n. El Toboso, Toledo, 1585], OSA, *Teología mística*, Alcalá, 1644, III, 1, 6, p. 310a) // no traté de bautizar [...] sino solo *vnos quantos* niños de muy poca edad (Andrés Pérez de Ribas [n. Córdoba, 1576], SJ, *Historia de los triunfos de nuestra santa fee entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*, Madrid, 1645: XI, 4, p. 675b) // Llamé en mi compañía *vnos quantos* cristianos (ibíd., V, 14, p. 320a)
- b. Vio un día pagar y concertar *vnas quantas* [sc. alhajas] (Juan Alvín [o Albín, posiblemente salmantino o extremeño, por el apellido y la ocupación en el Santo Oficio de Llerena], OFM, *Vida de la venerable sierva de dios María de san Francisco, llamada comúnmente la Rozas*, Madrid, 1682, IV, p. 27)
- c. Hubo *vnas quantas* personas amarteladísimas de la santísima virgen (*Motivos piadosos para adelantar la devoción tierna de los dolores de la S. Virgen*, México, s.a. [1690], 99v) // *Vnos quantos* casos bien singulares pondré aquí (Anónimo [«Un congregante devoto»], *Breve relación del origen y fundación de la insigne religión de los siervos de María Santísima*, México, 1699, 66v)

VIII, 6, p. 281); «Pasados *vnos quantos* días» (*Vida de la venerable madre sor Serafina Andrea Bonastre* que «hizo disponer» Raimundo Lumbier [n. Sangüesa], OCarm, junto a los *Favores espirituales* de la propia monja, Zaragoza, 1675); «tomó por empleo apacentar *vnas quantas* ovejuelas» (Francisco López [n. Zaragoza], SJ, *Sermones*, tomo I, Madrid, 1678, «Sermón del beato Pascual Bailón», I, p. 259b); «tomando por pretexto habersele caído a su iglesia *vnas quantas* vigas» (Francisco de Ayeta [n. Pamplona], OFM, *Defensa de la verdad consagrada a la luz de la justicia*, México, 1685, 214v); «le da *unos quantos* palos» (Juan Agustín Ramírez y Orta [n. Huesca], *Práctica de curas y misioneros*, Barcelona, 1690, II, 2, 4, 433, p. 272); «hagan primero *vnos quantos* años de vida inocente y buena» (Tomás Muniesa [n. Alacón], SJ, *Vida de la ... duquesa D.^a Luisa de Borja y Aragón*, Zaragoza, 1691); «ha de beber *vnos quantos* días agua cocida con zarza» (Juan de Vidos y Miró [n. Zaragoza], *Medicina y cirugía racional y espagírica*, Madrid, 1698, III, 6, p. 251 [1^a ed.: Zaragoza, 1691]); «concluid / el pliego con *unos quantos* / ejemplos de prosa» (Francisco José Artiga [n. Huesca], *Epítome de la elocuencia española*, 3^a ed., Madrid, 1725 [1^a ed.: Huesca, 1692], V, 2, p. 496); «¿Quién, por una eternidad de bien, no pasará alegre por *unos quantos* años de temporales males?» (Felipe Aranda [n. Moneva], SJ, *Cuaresma de veinte y seis sermones predicados en el ... Pilar de Zaragoza*, Zaragoza, 1696 [obra póstuma], VII, 2, p. 106a); «con *vnas quantas* sangrías / le dejan sin finchazoun» (*Letras de los villancicos que se han de cantar en la santa iglesia catedral de Huesca en la noche y días del Nacimiento*, Zaragoza, 1698, VI); se trata de remedar aquí el habla de un asturiano); «que fuesen *vnos quantos* con él» (José Antonio de Hebrera y Esmir [n. Ambel], OFM, *Crónica seráfica de la santa provincia de Aragón. Primera parte*, Zaragoza, 1703, III, 54, p. 381a); «Dióle el pajarito *vnas quantas* picadas» (Mateo de Anguiano [n. Anguiano, La Rioja], OFM Cap, *Vida y virtudes del capuchino español, el siervo de dios fray Francisco de Pamplona*, Madrid, 1704, II, 5, 9, p. 131); «Contadme entre los hombres muchos individuos de este candor: señaladme *vnos quantos* que se enojen y luego se amen» (Luis y Tomás Pueyo y Abadía [n. Zaragoza], *El hombre es la mejor y peor criatura que hay fuera de la omnipotencia*, Zaragoza, 1706, II, 1, 52, 24b).

En total, pues, y según los datos combinados del CORDE y *Google Libros*, 75 productores orientales (47 anteriores y 28 posteriores a 1640) se oponen, entre 1540 y 1710, a 9 productores no orientales (2 antes de 1640 y 7 tras ese año, 2 de estos mexicanos posteriores a 1675)¹⁶, lo que supone un 96% de productores orientales hasta 1640 y una proporción todavía muy apreciable (cuatro quintas partes, el 80%) desde 1640 hasta 1710. En las pocas décadas que separan esta última fecha de 1750 se hace patente, sin embargo, la difusión de la forma por todo el territorio: de 83 ejemplos de ese tramo (tan escasamente representado en el CORDE: cf. Octavio de Toledo 2016) que pueden recuperarse a través de *Google Libros* y cuyos productores cabe asignar diatópicamente, tan solo 22 son orientales (incluyendo entre ellos dos autores vascos), es decir, apenas ya una cuarta parte (el 26,5%) del total. Con evidencia, la pérdida de la connotación dialectal oriental se produce durante la primera mitad del setecientos, mientras la clara orientalidad del cuantificador antes de ese tiempo queda subrayada no solo por la procedencia de la totalidad de las primeras documentaciones (entre 1541 y 1577), sino también por la relativa facilidad con que pueden localizarse ejemplos anteriores, incluso de las primeras décadas del siglo xv, en catalán (5), lengua de la que se traducen, además, algunos de los ejemplos más madrugadores aquí aducidos, como (1b) y (2d)¹⁷.

- (5) a. E après hac estat *uns quants* dies près un seu fael companyó (trad. Boccaccio, *Decameró*, primera mitad del siglo xv, *apud* CICA [cf. *Decamerone*, II, 4, 15: *alquanti di*])
 b. grans nuuols [...] que en deguna manera *vns quants* dies no dexauen penetrar [...] los raigs del sol (Francesc Alegre, trad. y glosa de Ovidio, *Transformacions*, Barcelona, 1494, VI, 92v-a).
 c. de aci a *uns quants* anys (*Spill de la vida religiosa*, Barcelona, Joan Rosembach, 1515, XXIX, fol. 69r).
 d. ab *huns quants* capellans que s'í trobaren y lechs tragneren lo Corpus (*Libre de Antiquitats de la Seu de València*, h1523-1539, *apud* CICA)

¹⁶ El cuantificador se documenta, además, en dos obras de las décadas centrales del siglo xvii debidas a autores o traductores judeoespañoles, a cuyas variedades bien podría haber llegado, como buen número de fenómenos, por aporte oriental (cf. Quintana 2022), a pesar de lo cual opto por no incluirlos en los cómputos: «Luego venían *vns quantos* mancebos bien dispuestos» (Jacob Cansino [«lengua» en Orán], trad. Rabí Moisés Almosnino, *Extremos y grandezas de Constantinopla*, Madrid, 1638, II, 43, p. 69); «Por ventura, ¿por qué no podrán meterse a meldar *vns quantas* horas del día?» (Mose de Toledo, «El sordo de Hierusalaim», *La trompeta*, Venecia, 1643, I, p. 31).

¹⁷ En efecto, el *Art de coch* atribuido a Ruperto de Nola impreso en Barcelona en 1520 ya contiene, además del «*vns quants caps de alls*» volcado en (1b) (y prolongado, por ejemplo, en la ed. zaragozana de 1560 o en el plagiaro *Libro del arte de cocina* de Pedro Granado, Lérida, 1614), otras apariciones del cuantificador como «*vns quants rouells de hous*» (16r) o «*vns quants pinyons entorn del plab*» (50r), mientras que (2d) traduce «*vnes quantes files d'aigua*» de la edición en valenciano de la obra de Beuter (1538).

Es posible, por tanto, que la forma *unos cuantos* tuviera su origen en el espacio lingüístico catalán durante el último trescientos o el primer cuatrocientos y se extendiera desde las primeras décadas del quinientos a los territorios circunvecinos, quizá sobre todo en situaciones de contacto entre el catalán y las variedades centrales del espacio iberorromance, en cuyo caso Valencia (el reino y, sobre todo, la ciudad, con su protagonismo comercial y como foco cultural entre fines del siglo xv y las décadas centrales del xvi) podría haber tenido un papel destacable en su difusión que casaría bien con la abundancia de ejemplos tempranos de *unos cuantos* en escribientes e impresos de esa área; aunque también es posible imaginar que la forma fuera igualmente autóctona en las variedades centroorientales (riojano, aragonés, navarro, quizá incluso el castellano más oriental) desde fecha más temprana de la que muestran las fuentes¹⁸. En todo caso, dichas variedades y el catalán comparten al menos una propiedad interesante que pudo favorecer tanto la aparición poligénica como el préstamo interlectal: todas ellas, frente a las que se hablaban más al oeste, conocen desde antiguo otro cuantificador complejo indefinido, *un otro/un altre*, que debió facilitar la génesis y extensión por el mismo territorio del par *nosotros~vosotros/nosaltres~vosaltres* y pudo apoyar también, desde un punto de vista paradigmático, la forja de *unos cuantos*, quizá motivada igualmente en el plano sintagmático –como sugiere el ejemplo temprano del *Orlando furioso* de Urrea (1c)– por los entornos en que se hacía presente la relación bimembre con la secuencia formalmente afín *otros tantos* (si bien tal secuencia no es exclusiva de las variedades orientales, pues en castellano se documenta igualmente desde muy pronto).

Sea ello como fuere, el sustento crucial para la génesis y la difusión de *unos cuantos* tuvo que ser, huelga decirlo, la preexistencia de *uns pocs/unos pocos*¹⁹. Su presencia igualmente en Castilla desde los

¹⁸ Este problema se repite en otros casos de difusión de oriente a occidente de elementos gramaticales durante el fin de la Baja Edad Media: también *nosaltres/vosaltres*, por ejemplo, parecen documentarse antes y más frecuentemente en la Cataluña del otoño medieval que *nosotros/vosotros* en Aragón o Navarra (Gomila 2016). Para este y otros fenómenos de cuño (centro)oriental, cf. Fernández-Ordóñez (2011: 74-80).

¹⁹ Los ejemplos más tempranos del catalán, de hecho, sugieren un empleo prevalente de *uns quants* en expresiones de medida del tiempo, esto es, de un modo semejante al lat. *aliquot* (*dies, anni...*) o el it. *alquanti*, cuyo volcado directo hubiera debido producir un **altres quants* (**otros cuantos*) aparentemente desconocido en época medieval: sobre el traslado como *uns quants/unos cuantos* de estos cuantificadores del latín o el italiano (cf. 5ab) debió pesar, así, el modelo previo de *uns pocs/unos pocos* (el CICA documenta *uns pocs de bucs d'abeyes* y *unes poques olives* ya en un texto de la primera mitad del siglo xiv), de modo que quizá nos encontremos, al menos en parte, ante los ecos de una adaptación surgida al calor de la ola latinizante e italianizante del protohumanismo cuatrocentista, que, difundida igualmente de oriente a occidente de la Península, está en el origen del ingreso en las variedades centrales y occidentales no solo de abundantes piezas léxicas, sino también de elementos gramaticales: cf. por ejemplo el caso de los conectores adversativos *no obstante* (Garachana 2018) o *antes bien* (Octavio de Toledo 2018b), que parecen originarse en el ámbito italo-romance y desplazarse primero al del catalán antes de extenderse más hacia el oeste. En catalán, por otro lado, se atestigua también en singular *un quant temps*, pero solo en “*autors moderns*” (DECLC, s.v. *quant*, 896a). Además, las formas *us-quoans/us-quant* comparecen en gascón (*ibid.*, nota 2, 897b), aunque desconozco cuál pueda ser su antigüedad en esa variedad.

primeros textos extensos (cf. 1a) actuó sin duda de palanca paradigmática para la introducción y adopción de *unos cuantos* en el espacio propiamente castellano desde las últimas décadas del siglo xvi y, sobre todo, entre 1640 y los albores del siglo xviii²⁰. A efectos del castellano/español, pues, la historia de *unos cuantos* es la de una *transfusión* (cf. Octavio de Toledo 2018c y 2023a), entendida esta como el préstamo morfosintáctico entre una variedad y otra que reúne (al menos) las siguientes características: (a) su difusión geográfica es continua y, al menos en un principio, de menor intensidad cuanto más alejada de su núcleo originario; (b) la variedad receptora ofrece un “nicho” o acomodo paradigmático para la nueva forma: en el caso de *unos cuantos*, el (sub)paradigma de inserción en castellano es el que forman los indefinidos plurales *unos*, *unos pocos* y *algunos*, con respecto a los cuales *unos cuantos* no resulta expresamente paucal, a diferencia de *unos pocos*, pero posiblemente sugiere la idea de cantidad limitada de manera más clara que (*alg*)*unos*; (c) el proceso de extensión combina el contacto de variedades geográficamente inmediatas con el carácter escrituralmente prestigiado de la variedad fuente, ya con carácter general o para un grupo de tradiciones discursivas concretas que canalizan la extensión; (d) históricamente, la variedad transmisora (en el caso del castellano, el complejo dialectal del centro-oriente de la Península inmediatamente en contacto con él) acaba subordinada a otra variedad techo –una «lengua común», en el sentido de Coseriu (1986: 39), esto es, un protoestándar– cuya base morfosintáctica se encuentra en la variedad receptora, no en la transmisora.

La difusión en Castilla y posterior generalización en español de este cuantificador se produjo en fecha tardía, principalmente durante la segunda mitad del siglo xvii y primeras décadas del xviii. Antes de 1640 encontramos solo dos adoptadores tempranos, el clérigo toledano Alonso de Villegas y el misionero andaluz Juan de Córdoba: el primero podría dar idea del tiempo *a quo* (hacia 1580) de la extensión del fenómeno al espacio central peninsular, y no parece sorprendente, en ese sentido, que afloren ejemplos en un escritor de Toledo, ciudad que todavía en torno a esa fecha podía contarse entre las tres principales de Castilla (junto con Valladolid y Sevilla) y era, sin duda, la más abierta a los aportes poblacionales y lingüísticos del centro-oriente peninsular, incluido el este de la actual Castilla-La Mancha; el caso de fray Juan de Córdoba es, en principio, más extraño: la clave podría hallarse quizá en su trayectoria vital, pues antes de dominico fue soldado por Flandes y Alemania, así como expedicionario por el sur de los actuales Estados

²⁰ Es muy posible que actuara como telón de fondo tanto de la génesis oriental del cuantificador como de su extensión a Castilla la deriva progresiva del plural *unos* hacia un valor indefinido semejante al de *algunos*, proceso que Garachana (2009: 447-449) considera afianzado para el castellano solo en torno al ocaso de la Edad Media y el comienzo del siglo xvi. Nótese que esta evolución, que se da igualmente en las variedades orientales de la Península, está en cambio ausente del francés o el italiano.

Unidos, y tras tomar el hábito no solo se desempeñó como gramatizador del zapoteca, sino que llegó a ser provincial de su orden; esta «biografía [...] digna de un guion de cine» (Esparza 2014: 166) revela a un individuo inquieto, activo en diversos ámbitos y no sin ambición, expuesto en todo caso a la interacción con distintos grupos de hablantes de diversa procedencia, ya en la milicia o en la labor misional americana, y posiblemente abierto por ello a la adopción de nuevos rasgos lingüísticos: un probable «hablante extrovertido», en definitiva, con las características que les son consiguientes (6):

- (6) more outgoing, sociable, and enthusiastic speakers are more likely to show innovative morphosyntactic behavior [...]. Extraverted speakers are said to be highly sociable and well connected. Hence, innovative behavior of their peers might influence these speakers, and they might adopt new forms more rapidly. On the other hand, extraverted speakers might be the leaders themselves, who introduce and spread innovative forms with their ability to influence others due to their assertiveness and self-confidence (Steiner *et al.* 2023: 22)

Cabe apreciar, por otro lado, que la práctica totalidad de los reflejos de *unos cuantos* anteriores a 1700 en Castilla y América (a diferencia de lo que ocurre en catalán y entre los productores valencianos y aragoneses o formados en esos territorios) se da en obras devocionales, teológicas o misionales escritas por miembros de órdenes religiosas o, en menor medida, clérigos seculares. Tales libros constituyen, con mucho, el grueso de los que se publican en lengua romance durante los siglos XVI-XVII, y por tanto no puede extrañar *per se* la presencia en ellos de este cuantificador novedoso (que también abunda en obras semejantes aparecidas en el oriente, como puede comprobarse en las notas a este trabajo); pero sí llama la atención la casi exclusividad frente a otros tipos de producción escrita: es posible, pues, que existiera, al menos en los inicios, un vector sociolingüístico de difusión a través de un conglomerado amplio de redes de carácter profesional, con religiosos castellanos que asimilan y reproducen un fenómeno escritural que recaban mediante la lectura de textos propios de su oficio debidos a sus colegas orientales.

Lo que se antoja fuera de duda, en cualquier caso, es que en la adopción castellana de *unos cuantos* a partir de mediados del seiscientos desempeñaron un papel nada despreciable algunas tradiciones discursivas específicas: más allá de su continuidad en la prosa devocional y hagiográfica, la abundancia del cuantificador en Francisco Santos, por ejemplo, no es de extrañar si se considera la decisiva influencia en su obra narrativa del aragonés Baltasar Gracián (también, posiblemente,

la de Cortés de Tolosa: cf. 3a)²¹, y los cuadros costumbristas de Santos bien pudieron luego ayudar a suscitar el uso de *unos cuantos* entre autores posteriores que practicaron tradiciones afines, como Torres Villarroel; la prosa de Gracián, por otro lado, se constituye muy pronto en dechado de estilo permanentemente consultado, entre otros, por Feijoo (Lapesa 1996: 48-49), adoptador de *unos cuantos* cuya escritura ejerce a su vez un papel modélico para los escribientes de su tiempo; el empleo del cuantificador en los libros de cocina orientales (cf. 1b y la nota 17) es solidario con el que se da en las recetas y remedios de obras médicas como las de Juan Calvo o Juan Falcón (cf. las notas 9 y 11), fuentes de referencia para varias generaciones que pudieron estimular la reproducción de *unos cuantos* en colegas de fines del seiscientos y las primeras décadas del setecientos sin relación alguna con el oriente, como Juan Bautista Juanini, Martín Martínez o Francisco Suárez de Ribera, etc²². Si el contacto entre variedades vecinas y el discurso compartido por determinadas redes sociolingüísticas contribuyen a explicar la irradiación de *unos cuantos* hacia el occidente, las cadenas de tradicionalidad discursiva sin duda ayudan a entender cómo cobró prestigio suficiente la nueva forma para difundirse por toda clase de escritos e incorporarse al caudal común del español²³.

A partir de *unos cuantos*, por otra parte, se ha generado a lo largo de la historia un pequeño conjunto de secuencias de motivación analógica. De origen igualmente oriental y cronología semejante, aunque de frecuencia sensiblemente inferior, es *algunos cuantos* (7a), que llega tímidamente (y a través de autores como Forner, Modesto Lafuente, Castelar o Pereda) hasta nuestros días, especialmente en América. También parece originarse en el oriente, en la segunda mitad del XVII, la variante definida con un demostrativo –de uso generalmente anafórico– *es(t)os cuantos*, muy esporádica en todo tiempo pero con pervivencia hasta el siglo xx, al menos en México (7b). Es más

²¹ Para el influjo graciano en Santos, quien «plagió repetidamente» al autor aragonés, cf. García Santo-Tomás (2017: 18-21) y la bibliografía allí citada.

²² Incluso la aparición del cuantificador en un romance burlesco de origen oriental difundido en Castilla por Miguel de Madrigal (cf. la nota 4) podría conectarse con su aparición en el romance quevedesco ya mencionado y en composiciones jocosas de los dos primeros tercios del xviii: «y yo he engañado *vnas quantas*, / y así haré con Quiroteca» (*Entremés del novio de la aldeana*, en *Arcadia de entremeses*, Madrid, 1723 [1ª ed. Sevilla, 1720], p. 85); «Yo los traigo [sc. los versos] ataditos en maletas, / a excepción de *vnas quantas* cuchufletas / que me traigo en aquestas alforjillas» (sainete *La feria de los poetas*, en *Última vista del magnífico teatro que los diez gremios de mercaderes hicieron a sus expensas* [por la proclamación de Carlos III], Sevilla, 1759, p. 51). El hilo de unión es aquí, más que una posible lectura directa, la orientación general de la poesía burlesca al polo de la inmediatez comunicativa; la disponibilidad en ese ámbito de una forma como *unos cuantos* habla de un proceso de difusión que, al menos desde mediados del siglo xvii, se produce también «de abajo arriba» en el continuo entre inmediatez y distancia comunicativas. Podría apuntar en la misma dirección la adscripción preponderante de los ejemplos tempranos de *unos cuantos* en Castilla a obras devocionales, hagiográficas o misionales, destinadas a un público amplio y quizá con un grado de elaboración menor que otros productos, en particular los literarios.

²³ Para la noción de tradicionalidad discursiva, cf. Kabatek (2018), Del Rey (2021: 401-416), López Serena (2021) u Octavio de Toledo (2018d, 2023b).

frecuente la variante contrastiva *otros cuantos*, activa en Castilla desde el último tercio del seiscientos (7c) y, por tanto, muestra indirecta de la plena aclimatación en ese espacio y tiempo de *unos cuantos*: hoy día está presente en todo el mundo hispano. Por último, la equivalencia *unos tantos* (sin duda analógica, como la anterior, con el antiguo *otros tantos*) es innovación al parecer dieciochesca que hoy se documenta exclusivamente en América. (7d)²⁴.

- (7) a. un gran llano [...] en el cual había también *algunos quantos* árboles (Antonio Joan Villafranca [n. Valencia], trad. Paulo Jovio, *Historias*, 81v-b, Valencia, 1562) [presenta también *unos cuantos*]

bien se podrán tener algunas cepas [...] y *algunos* peces en algun estanquillo, [...] y *algunos quantos* conejos para recreación de los religiosos (Leandro de Murcia [n. Murcia], OFMCAp, *Cuestiones selectas regulares y exposición de la regla de los frailes menores*, Madrid, 1645, VI, 11, 274b-275a)

executó segunda vez la circuncisión en sí y *algunos quantos* del pueblo (Ignacio Ponce Vaca, OCarm [n. Madrid, 1650], *Zelo imitado de Elías*, Salamanca, 1702; 640, p. 542)

- b. Y pues inventar conceptos / sabes ya, y el colocarlos / y adornarlos con figuras [...], / y asimesmo en la memoria / ponerlos, oye *estos quantos* /en prosa, que con tu ingenio / procurarás mejorarlos (Francisco José Artiga, *Epítome de la elocuencia española*, Huesca, 1692, p. 476) [presenta también *unos cuantos*]

Por *estos quantos* pasajes y otros muchos de la misma laya [...] se ve claramente que [...] (Antonio de Capmany [n. Barcelona], *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, tomo I, Madrid, 1789, II, 1, p. 73)

Vayan *esos cuantos* insultitos a nosotros pecadores, porque somos americanos (*Ya el sol no alumbra con toda su luz, o carta dirigida al Pensador Mexicano*, México, 1822)

No perjudican los contratos sino a unos cuantos, y *estos cuantos* se aumentan con algunos raíles de operarios [...]. Pero la ruina de *esos cuantos* algodoneros, operarios, jornaleros e hiladores traerá consigo la pérdida de doce millones de pesos (*Al honor del general Arista ... con motivo de la introducción de*

²⁴ Es posible que (*alg*)unos {*cuantos/tantos*} y otros {*cuantos/tantos*} sirvieran a su vez de «construcciones de apoyo» (*supporting constructions*: De Smet/Fischer 2017) en la aparición de nuevos indefinidos evaluativos complejos, como (*alg*)uno/*algún que otro* (cf. Eguren y Sánchez López 2021 y Chapa y Vázquez Rojas 2023), innovación dieciochesca que comparte con las recién analizadas el significado ('algunos, unos pocos') y el empleo de los cuantificadores (*alg*)uno/*otro*.

hilazas, México, 10.2.1841, p. 2b)

c. Eran ellos otros tantos, y dio cada uno la parte [...] que le tocaba. Alguno hubo que recibió algo en paga, y *otros quantos* la tenían recibida de antemano (Tomás de Peralta [n. Valladolid], OCist, *Historia del real monasterio de Osera*, Madrid, 1677, I, 5, 48)

dando permiso tácito a *otras cuantas* fotos (Mayra Santos Febres, *Pez de vidrio y otros cuentos*, Puerto Rico, 1996, CREA)

d. se valió un gran campeón de la Pepona, / para dar al maestro cuchillada / y que pague con *unos tantos* cuernos, / pues nadie puso más en este mundo (Nicolás Fernández de Moratín, *Arte de putear*, 1771-1777, CORDE)

con algunos aumentos y *unos tantos* cambios en la forma (Rufino José Cuervo, *Correspondencia con Antonio Gómez Restrepo*, 1910, CORDE)

se sabe que el sí del nuevo director arrastró a *unos tantos* («Nuevo director de *Las últimas noticias* entra a la cancha», *Caras*, Chile, 9.12.1997, CORDE)

Cabe preguntarse, finalmente, por qué fue precisamente la segunda mitad del siglo xvii la época clave para la difusión en Castilla de (*alg*) *unos cuantos*. No se trata del único orientalismo extendido en la misma dirección en ese tiempo: también la locución *en igual de* 'en lugar de, en vez de', que alcanzó notable éxito durante el siglo xviii, se gestó en las variedades del este peninsular y se trasvasó al espacio central castellano en las últimas décadas del seiscientos (Octavio de Toledo 2016b). Los estudios historiográficos vienen subrayando desde hace tiempo el protagonismo económico (en el caso de Cataluña, sobre todo, pero también de Valencia) y cultural (en el caso de Valencia, crucial foco *novator*, pero también de la Zaragoza en que asentó su corte durante seis años el pretendiente Juan José de Austria) de los territorios del este peninsular en aquel tiempo, así como una tendencia pactista de las instancias centrales de la monarquía con los órganos de gobierno regnícolas tras los fallidos intentos unificadores de Olivares, lo que confirió a tales reinos cierto relieve político, reflejado también en el debate en torno a su acomodo en el seno de la monarquía²⁵. Sumados,

²⁵ En efecto, desde el valimiento de Luis de Haro se practica una «actitud más flexible y conciliadora», con un «creciente número de no castellanos que pasaron a ocupar cargos de relevancia» (Malcolm 2019: 142, 158; cf. también Valladares 2016), y, al tiempo, «aquellos años se caracterizan por una renovada sensibilidad hacia las leyes y fueros de cada reino», pues estos «se querían unidos *aeque principaliter* a la monarquía» (Gil 2016: 234-235), lo que suscitó «una reactualización de la política pactista» (Herrero Sánchez 2016: 42). Más adelante, «la dictadura de don Juan incorporaría [...] un acusado componente federalista, significando emblemáticamente el inicio de la recuperación política de los reinos de la Corona de Aragón en el gobierno de la monarquía» (Fernández Albaladejo 2009: 413-414), actitud precedida de la «visibilidad» y «acusado

estos hechos pudieron favorecer un mayor intercambio (económico y mercantil, cultural, político) del centro castellano con esas periferias peninsulares. Es posible, pues, que la historia de la lengua de este periodo esté aguardando a quien emprenda la tarea de apuntalar con más fenómenos los posibles trasvases lingüísticos motivado por una “mirada al este” de Castilla entre 1650 y 1700. Conviene, en todo caso, hacer notar una vez más que la aportación de elementos morfosintácticos a la lengua común por parte de las variedades periféricas no cesa en absoluto con el siglo XV ni con el XVI, sino que se prolonga, cuando menos, hasta los albores del español moderno temprano, ofreciendo así un cuadro de dinamismo y permutas interdialectales que se compeadece mal con cierta visión tradicional de la lengua del periodo áureo tardío como monolíticamente homogénea, perdurablemente fijada y, por ende, tenazmente refractaria a las innovaciones lingüísticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio (1985), «En torno a la anotación filológica de textos áureos y un ejemplo quevediano: el romance “Hagamos cuenta con pago”», *Criticón*, 35: 5-43.
- Blasco Pascual, Francisco Javier (2019), «Atribuciones cervantinas desde la estilometría el entremés de *Los mirones*», en Guillermo Laín y Rocío Santiago (eds.), *Cartografía teatral: en homenaje al profesor José Romera Castillo*, Madrid, Visor: 151-168.
- Blythe Richard A., y William Croft (2012), «S-curves and the mechanisms of propagation in language change», *Language*, 88: 269-304.
- Chapa Barrios, José Fernando, y Violeta Vázquez Rojas (2023), «*Uno que otro*: A distributive indefinite in Mexican Spanish», *Borealis*, 12: 1-35.

protagonismo» conferidos a Aragón durante el virreinato del mismo don Juan (Fernández Albaladejo 2009: 424-425). La reducción del ámbito territorial de la monarquía tras las sucesivas paces entre 1648 y 1715 favoreció igualmente una mayor concentración de esfuerzos e intereses en la cohesión y conexión de los territorios peninsulares (Malcolm 2019: 308-309), entre otras cosas porque «[e]l mercantilismo forzaba una identificación en clave española del espacio económico» (Fernández Albaladejo 2009: 477). En cuanto a la recuperación económica de fines del seiscientos, en la que ya insistió Kamen (1980), «fue más lenta en el centro que en la periferia» (Sánchez Belén 2016: 181; para los contrastes territoriales, cf. Fernández Albaladejo 211-242 y 291-302), de modo que se produjo hacia dicha periferia un «desplazamiento del dinamismo económico» (Herrero Sánchez 2016: 41) que favoreció, por ejemplo, que Cataluña quedara «integrada de un modo más efectivo en la monarquía durante el reinado de Carlos II» (Storrs 2013: 332; cf. también Peña 2008: 26-31). En definitiva, las últimas décadas del siglo xvii parecen asistir a una creciente proyección política, económica y cultural de las tierras del este sobre el conjunto del espacio peninsular, lo que sin duda favoreció el mutuo interés e intercambio de bienes, de personas, de ideas y, posiblemente, también de elementos lingüísticos.

- Coseriu, Eugenio (1986), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Gredos.
- De Smet, Hendrik, y Olga Fischer (2017), «The role of analogy in language change: Supporting constructions», en Marianne Hundt (ed.), *The changing English language: psycholinguistic perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press: 240-268.
- DECLC = Coromines, Joan (1980-1991), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- Del Rey Quesada, Santiago (2021), *Grupos léxicos paratácticos en la Edad Media romance: caracterización lingüística, influencia latinizante y tradicionalidad discursiva*, Berlín, Peter Lang.
- Devís Márquez, Pedro Pablo (2013), «Las denonimadas expresiones diferenciales en español», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 61: 385-436.
- Eberenz, Rolf (2011), «Poca de agua, pocos de árboles, unos pocos de árboles: sobre cuantificadores indefinidos con *de* partitivo», en José Jesús de Bustos Tovar et al. (eds.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, vol. 1, Sevilla, Universidad de Sevilla: 495-508.
- Eguren, Luis (2011), «Determinantes indefinidos en estructuras partitivas», en M^a Victoria Escandell, Manuel Leonetti y Cristina Sánchez López (eds.), *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, Madrid, Akal: 77-82.
- Eguren, Luis y Cristina Sánchez López (2021), «El cuantificador complejo del español *algún que otro*», *Revue Romane*, 56: 327-352.
- Esparza Torres, Miguel Ángel (2014), «De nuevo sobre las motivaciones, argumentos e ideario de los misioneros lingüistas: fray Juan de Córdova y su *Arte zapoteca*», en María Luisa Calero et al. (eds.), *Métodos y resultados actuales en historiografía de la lingüística*, Münster, Nodus: 158-172.
- Fernández Albaladejo, Pablo (2009), *Historia de España, 4. La crisis de la monarquía*, Barcelona, Crítica/Marcial Pons.
- Fernández Alcaide, Marta (2019), «Norma sevillana y América: revisión crítica y nuevos datos», en Eugenio Bustos Gisbert, Juan Pedro Sánchez Méndez y Viorica Codita (eds.), *La configuración histórica de las normas del castellano*, Valencia, Tirant lo Blanch: 335-358.
- Fernández-Ordóñez, Inés (2011), *La lengua de Castilla y la formación del español*, Madrid, Real Academia Española.

- Frago Gracia, Juan Antonio (1988), *Un autor aragonés para Los veintinueve libros de los ingenios y de las máquinas*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- Garachana Camarero, Mar (2009), «La creación y generalización del artículo indefinido», en Concepción Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española*, vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México /Fondo de Cultura Económica: 387-464.
- Garachana Camarero, Mar (2018), «New challenges in the theory of grammaticalization: evidence from the rise of Spanish counter-argumentative markers *no obstante*, *no contrastante* and *no embargante*», en Salvador Pons y Óscar Loureda (eds.), *Beyond grammaticalization and discourse markers: new issues in the study of language change*, Leiden/Boston, Brill: 198-230.
- García Santo-Tomás, Enrique (2017), «Introducción», en Francisco Santos, *Día y noche de Madrid*, Madrid, Cátedra: 9-81.
- Gil Puyol, Xavier (2016), *La fábrica de la monarquía: traza y conservación de la monarquía de España de los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Herrero Sánchez, Manuel (2016), «El declive de la monarquía hispánica en el contexto internacional durante la segunda mitad del siglo XVII», en M^a del Carmen Saavedra (ed.), *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Biblioteca Nueva: 39-58.
- Ipparraguirre, Ignacio (ed. lit.) (2021), San Ignacio de Loyola, *Obras*, Madrid, BAC.
- Kabatek, Johannes (2018), *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*, Madrid/Fránkfurt, Iberoamericana Vervuert.
- Kamen, Henry (1980), *Spain in the later seventeenth century, 1665-1700*, Londres, Longman.
- Kroch, Anthony S. (1989), «Reflexes of grammar in patterns of language change», *Language Variation and Change*, 1: 199-244.
- Lapesa Melgar, Rafael (1996), «Sobre el problema de la lengua en Feijoo y las peculiaridades de su estilo», en *El español moderno y contemporáneo*, Barcelona, Crítica: 43-54.
- López Serena, Araceli (2021), «La tradicionalidad discursiva como materia y las tradiciones discursivas como objeto de estudio», *Verba*, 48: 1-40.
- Leonetti Jungl, Manuel (2007), *Los cuantificadores*, Madrid, Arco Libros.

- Malcolm, Alistair (2019 [2017]), *El valimiento y el gobierno de la monarquía hispánica (1640-1665)*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica/Marcial Pons [*Royal favouritism and the governing elite of the Spanish monarchy*, Oxford, Oxford University Press].
- Medina Zavala, José Toribio (1896), *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, vol. VIII (Valdivia y sus compañeros)*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana.
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2016): «Aprovechamiento del CORDE para el estudio sintáctico del primer español moderno (ca. 1675-1825)», en Johannes Kabatek (ed.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, Berlín/Boston, De Gruyter: 57-89.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2018a): «Variantes de lengua y variación morfosintáctica en la prosa de Quevedo: primeros apuntes», en Manuel Ángel Candelas y Flavia Gherardi (eds.), *Amor constante: Quevedo más allá de la muerte*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona: 193-224.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2018b), «Paradigmaticisation through formal resemblance: a history of the reinforcer *bien* in Spanish discourse markers», en Salvador Pons y Óscar Loureda (eds.), *Beyond grammaticalization and discourse markers: new issues in the study of language change*, Leiden/Boston, Brill: 160-197.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2018c), «De un occidentalismo cortesano y una transfusión fallida: historia de *es(t)otro*», *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)*, 39: 305-361.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2018d), «¿Tradiciones discursivas o tradicionalidad? ¿Gramaticalización o sintactización? Difusión y declive de las construcciones modales con infinitivo antepuesto», en José Luis Girón, Francisco Javier Herrero y Daniel M. Sáez Rivera, *Procesos de textualización y gramaticalización en la historia del español*, Madrid/Fránkfurt, Iberoamericana Vervuert: 79-134.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2019), «Large corpora and historical syntax: Consequences for the study of morphosyntactic diffusion in the history of Spanish», *Frontiers in Psychology*, 10 (780): 1-15 [en línea], DOI: 10.3389/fpsyg.2019.00780.

- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2023a), «Gramatización y dialectología histórica: a propósito de dos relacionantes locativos codificados por Nebrija», en Carmen Quijada *et al.* (eds.), *De Estepa a Salamanca: miradas en torno a la lengua*, Salamanca, Universidad de Salamanca: 641-654.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2023b), «Discourse traditions in the history of European Spanish», en Álvaro Octavio de Toledo y Esme Winter-Froemel (eds.), *Manual of discourse traditions in romance*, Berlín/Boston, De Gruyter: 489-526.
- Peña Izquierdo, Antonio R. (2008), *De Austrias a Borbones: España entre los siglos xvii y xviii*, Astorga, Akrón.
- Pérez de Tudela Bueso, Juan (1964), *Documentos relativos a don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Portolés Lázaro, José (2007), «Escalas informativas aditivas: pruebas del español», *Spanish in Context*, 4: 135-157.
- Quintana, Aldina (2022), «El judeoespañol», en Francisco Moreno y Rocío Caravedo (eds.), *Dialectología hispánica*, Londres, Routledge: 481-495.
- Sánchez Belén, Juan A. (2016), «Mirando hacia delante: las reformas económicas y fiscales en el reinado de Carlos II», en M^a del Carmen Saavedra (ed.), *La decadencia de la monarquía hispánica en el siglo xvii*, Madrid, Biblioteca Nueva: 165-181.
- Steiner, Carina, Péter Jeszenszky, Viviane Stebler y Adrian Leemann (2023), «Extraverted innovators and conscientious laggards? Investigating effects of personality traits on language change», *Language Variation and Change*, 35: 1-28.
- Storrs, Christopher (2013 [2006]), *La resistencia de la monarquía hispánica, 1665-1700*, Madrid, Actas [*The resilience of the Spanish monarchy 1665-1700*, Oxford, Oxford University Press].
- Valladares Ramírez, Rafael (2016), «Origen y límites del valimiento de Haro», en Rafael Valladares (ed.), *El mundo de un valido: don Luis de Haro y su entorno, 1643-1661*, Madrid, Marcial Pons: 97-151.
- Zulaica-Hernández, Iker (2017), «Complement anaphora in Spanish: proportional references and discourse relations», *Journal of Psycholinguistic Research*, 47: 449-466.